

La Filosofía Náhuatl:
motivo para enorgullecerse
de nuestras raíces.

Aída Sofía Padilla Santacruz*

Alumna del 3o semestre de la
Lic. en Historia de la
Universidad de Guadalajara

A lo largo de la historia, se ha sobrevalorado a los grandes filósofos griegos que lograron tener una concepción racional del universo; o a los grandes pensadores cristianos que fusionaron el pensamiento glorioso griego y cristiano. La gente duda la existencia de una auténtica filosofía náhuatl porque espera ver obras como la “Ética” de Aristóteles, los *Diálogos* de Platón o *Sobre la naturaleza* de Heráclito.

La filosofía náhuatl no es una filosofía según los cánones que han establecido los europeos. Es un pensamiento mucho más profundo y hermoso. Mientras la filosofía clásica griega es a través de la lógica, la poesía para los mexicas es la forma sublime de acercarse a la verdad y es la esencia misma del pensamiento que da

predilección a la expresión de la belleza.

Flor y Canto, o sea el arte y la poesía, es la forma en la que se expresa lo más profundo de su pensamiento y de acercarse al conocimiento de la verdad.

Se conoce la mitología griega, pero no la mexicana, se conoce a los grandes pensadores griegos, pero no se admira a los *Tlaminime* ni a los grandes poetas del mundo azteca, se conoce a “la cuna de la civilización” pero no al “Pueblo del sol”. ¿Por qué se queda el mundo con la visión egocentrista de sobre valorar a los griegos y subestimar al resto? ¿Por qué cuando se menciona “antigüedad clásica”, en los esquemas mentales se figura a Grecia y Roma? ¿Que no también, Mesoamérica está llena de culturas clásicas con un legado cultural sublime? No nos podemos quedar con la

idea de que el mundo prehispánico no nos hereda nada. Es motivo para enorgullecernos de nuestras raíces. No se ha sabido valorar la filosofía náhuatl porque el mundo prehispánico ha sido objeto de menosprecio y de discriminación.

Se tiene la mirada fija en el pensamiento griego, romano, germánico o de cualquier otra región del viejo continente; mientras que en nuestra cultura no se vislumbra la grandeza del pensamiento, de la literatura y de la poesía del mundo prehispánico ¿Por qué no regresar los ojos a nuestras raíces para poder admirarlo y enorgullecerse, y por qué no, hasta aprender de su filosofía y de su vida para valerlo en nuestra vida contemporánea?

Uno de los historiadores más célebres del siglo XVIII, William Robertson,

alguna vez mencionó que ni los mexicanos ni los peruanos se podían incluir entre los pueblos que merecían que se les considerara como civilizados y que en toda la Nueva España no existían ni siquiera un monumento ni un bosquejo de edificio de alguna época anterior a la conquista¹. Aquí está un ejemplo de que muchos creen que la historia de México comienza con la llegada de los españoles. Muchos se muestran escépticos de que hay siglos y siglos de historia antes de la conquista; escépticos de que esos siglos y siglos están llenos de grandeza, de numerosas culturas. Estas culturas a pesar de que tienen convergencias culturales e influencias entre ellas, cada una deja un legado disímil. Desde el punto de vista de la historia universal se consideraba

¹ Citado en ANTIGUAS CIVILIZACIONES (1981), p.1762.

más que suficiente tratar de las culturas al hablar “de los descubrimientos y conquistas”, en el mejor de los casos se hacía breve alusión a los ritos sangrientos y a las extrañas formas de vida de quienes se consideraban gentes primitivas y bárbaras¹. Cada pueblo tiene una manera de expresar lo más profundo de su pensamiento, de ver el mundo y lo que trasciende, de trascender; de entender y explicarse a sí mismo. En sí, cada cultura tiene un modo muy particular de filosofar.

En el mundo griego el *prósopon* es el concepto con el que denominaban la fisonomía moral de cada persona. Entre los romanos la fisonomía moral y psicológica del individuo era en latín *personare* y el concepto náhuatl del hombre era *in ixtli, in yóllotl* (rostro y

corazón). Al igual que los griegos y romanos, la fisonomía para los nahuas también era importante, pero trasciende esta importancia el *yóllotl*, corazón, pues es el alma del hombre porque hay que “hacer sabios los rostros y firmes los corazones” ya que todos son “dueños de un rostro, dueños de un corazón”². Esta filosofía se ve reflejada en sus creencias y rituales religiosos, en su sistema educativo y en sus normas morales.

Este pueblo ha sido caracterizado por los sacrificios humanos, por la visión místico-guerrera de Tlacaélel y por las guerras floridas, pero no por el pensamiento de los *Tlamatinime*, ni por su filosofía que es la herencia máxima del México Antiguo.

Los nahuas (aztecas, tezcocanos, cholultecas, tlaxcaltecas) comenzaron a

¹ LEÓN-PORTILLA (1972), p. 25.

² LEÓN-PORTILLA (2004), p. 148-149.





Si se tiene presente que provenimos de una cultura rica en ideas y visiones, entonces ¿por qué se insiste en dudar de la capacidad del mundo náhuatl para pensar, reflexionar y

filosofar? ¿Por qué se insiste en continuar con la idea de los conquistadores de que nuestras raíces son de un pueblo salvaje e irracional?

BIBLIOGRAFÍA

LEÓN-PORTILLA, Miguel (2004). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica, 2da. Edición, 200 pp.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1972). *Trece poetas del mundo azteca*. México: Secretaría de Educación Pública, 1ra. Edición en la colección SEP/SETENTAS, 251 pp.

CURCIO, ARMANDO dir. (1981). *Antiguas civilizaciones*. España: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1ra. Edición, to